De Luigi Fabbri

Montevideo, Marzo 11 de 1930.

Caros compañeros de "La Antorcha":

Excusad el retardo con que respondo a la invitación implícita en vuestro segundo artículo a mi concerniente. No tengo ninguna dificultad en decir, repetir mas bien, desde vuestras columnas, algo al respecto.

Vosotros me pedís particulares explicaciones porque continuáis pensando que aquellos tres artículos míos también demasiado largos sobre la tolerancia mutua han sido escritos, por lo menos hechos publicar por mí ahora, o publicados por el diario que los acogió, con la intención de dar un golpe zurdo a vosotros o a cualquier otra fracción del anarquismo en disidencia con ese diario.

El diario no entra en ello; él publicó mis artículos tres o cuatro días después de haberlos mandado, como ocurre con todos los que envío en italiano y que deben traducirse. Yo los mandé los primeros, porque los creía más adaptados para el diario, como los que creía pudiesen recoger el mayor consenso entre los compañeros de todas las tendencias. Veo que me he equivocado, y lo siento, pero... ¡a lo hecho pecho!

Que yo haya escrito los artículos ahora o haya publicado un escrito viejo, pero siempre con "la intención" de hacerlo servir al fin que vosotros sospecháis, si vuestra sospecha fuese justificada vosotros tendríais razón de resentiros. En realidad, todas las cosas que he dicho las pienso desde hace algunos años, aquí y allá he dicho y fragmentariamente algunas en otros periódicos, y la intención de decirlas en conjunto desde largo tiempo me revoloteaba por la cabeza. La redacción definitiva y completa, empero, la he hecho ahora, poco antes que los artículos fuesen publicados; pero sin pensar ni siquiera remotamente que pudiesen ser interpretados en el sentido que vosotros creíais; sin quererme referir en particular (en las partes críticas) a ninguno de los sectores del anarquismo, y menos aún a los diversos del mío, — puesto que, si consejos y críticas daba y hacía en aquellos artículos, era bien claro que eran para todos; y más que a todos, dirigidos a los compañeros que me son más próximos por ideas o por trabajo, de quienes me importa más la conducta en la lucha y en la propaganda, por estar yo mismo mezclado en ellas.

Por esto yo estoy poco más o menos de acuerdo con vosotros, por ejemplo, acerca de la incontentabilidad, de la que se desarrolla la hipercrítica de muchos anarquistas. Lejos de dolerme de ello (como parece que vosotros creáis), yo encuentro que ella es, en los anarquistas, natural y útil; y si alguna vez pasa los límites, hiriendo a algún compañero que no lo merece, ello es un inconveniente inevitable, ya que en todo estamos todos sujetos a error. Yo trataba de explicar ciertos errores de hipercrítica o de violencia, objetivamente, por el temperamento y el estado de ánimo de sus autores, pero sin pretender con esto "liquidarlos", o negar en lo más mínimo su libertad, su derecho a manifestarse como son y decir lo que creen. Yo bien quisiera persuadir también a éstos — y los hay en todos los sectores, comenzando por el mío, — a un mayor espíritu de benevolencia y de tolerancia de los defectos y errores ajenos; pero si no lo logro, no siendo yo infalible, no me creo absolutamente en derecho de apuntar ningún índice acusador hacia ellos. Me limito a seguir por mi camino, sin embarazar el suyo. Lo que vale también si ellos son perseguidos, — aparte, se entiende, nuestro mayor deber hacia ellos de sentido humano, de tolerancia, de comprensión de su actuación, y de solidaridad con ellos frente al enemigo en las formas y modos que respondan al interés de la causa anárquica y coherentes con nuestra concepción de la lucha y del movimiento.

Vosotros me preguntáis, a propósito de "cuestiones morales", (pongo las comillas precisamente para significar que son llamadas así muchas cuestiones que no merecerían tal nombre), si no pueden acaso surgir también entre anarquistas. Ciertamente, sí. Sólo pienso que las verdaderas debieran ser liquidadas enseguida, sin arrastrarse en polémicas interminables, sin extenderlas más allá de sus específicos casos personales. Y si no se logra liquidarlos inmediatamente por todos, vale más limitarse a liquidarlas por cuenta propia, con un simple acto de separación, sin ocuparse más de ello, en vez de prolongarlas y extenderlas con un daño mucho mayor del que se quisiera evitar. Tanto más es oportuno proceder así cuanto que muy a menudo somos llevados por la irritación polémica, por un contraste demasiado fuerte de ideas y de métodos, por espíritu de intolerancia, a dar valor de "cuestiones morales" (1) a ciertos hechos solamente porque los vemos desde otro punto de vista; o bien, a hechos que son efectivamente errores quizás graves, que debemos condenar como tales, pero que no son inmorales en la intención de sus autores, en cuanto éstos cayeron en ellos involuntariamente, creyendo obrar bien y tal vez hasta con las intenciones más nobles y generosas.

En cuanto al hecho de que, por fuerza mayor y necesidades superiores de la causa, ciertas formas de periodismo, de propaganda, de organización, etc., impliquen por su carácter especial un interés especial de los encargados del trabajo, y de ello se deriven discusiones y polémicas, yo hablé de ello en mis artículos, simplemente para explicar la cosa y no para hacer motivo de crítica hacia cualquiera, — y menos aún hacia compañeros opuestos a mis tendencias, por cuanto considero inevitable tal hecho. Tal vez, si una crítica hubiese querido hacer, ella embestiría a mí antes que a cualquier otro. En realidad, yo trataba de explicar objetivamente el hecho únicamente para mostrar como es justo y necesario contener en los límites de la recíproca tolerancia las disenciones que de aquel hecho pueden fatalmente surgir. "Claro está", pues, (para usar vuestras mismas palabras) que estaban completamente desterradas de mi escrito las intenciones que vosotros sin razón advertís.

Vosotros terminábais el artículo a mí dirigido, dándome el consejo de entrar en contacto con el sincero movimiento anarquista de la Argentina. Acepto vuestro consejo, tanto más cuanto que él corresponde a mis intenciones. Pero lo acepto, no para erigirme en censor, crítico o juez de los demás; no para reabrir viejas polémicas o disenciones; no para exhumar cuestiones antiguas más o menos personales, no teniendo para ello ninguna autoridad y no considerándolo útil, y siendo esto contrario a mi temperamento y a mis convicciones, y sí para poder, con más competencia, trabajar por la causa común, conocer los elementos para mí todavía desconocidos con quienes colaborar en un radio siempre más vasto sobre las directivas teóricas y prácticas que creo mejores, y cooperar cuanto más es posible a la buena armonía en el seno de nuestro movimiento, de modo que sea posible un trabajo proficuo entre los que están de acuerdo sobre los puntos más importantes de nuestro programa, y que los que no están de acuerdo puedan ir serenamente cada uno por su camino sin necesidad de lacerarse, sino, por el contrario, respetándose y comprendiéndose en una atmósfera general de mutua tolerancia y de superior fraternidad.

Estas ideas y sentimientos los he expresado desde el primer momento a los amigos, a los que me he encontrado más próximo por afinidad de convicciones, de relaciones personales y de trabajo; y a quienes, sobre todo, estaban dirigidos los artículos que vosotros habéis criticado. Permitidme decir las mismas ideas y sentimientos — que en línea general me parecen buenos para todos los países y para los compañeros de todas las tendencias — también a vosotros, en quienes espero encontrar otros amigos, indulgentes con mis defectos y errores, aunque acaso en disentimiento con alguna opinión mía, y militantes prácticamente en un sector diverso. Quizás tales ideas y sentimientos puedan servir para disminuir el número de sectores, acercar los de nuevo, y hacer que muchos que se creen lejanos se descubran mucho más de acuerdo de lo que pensaban!

En tanto os ruego comenzar vosotros mismos, con tolerar la longitud de esta carta, excusándome. Es un defecto mío, entre tantos; pero está determinado únicamente por el deseo de explicarme bien, de hacerme comprender. Bajo el impulso de una pasión que los años, las amarguras y los desengaños no han apagado todavía en mí, y que, antes bien, se hace siempre más ardiente por las espinas que encuentro en mi camino: la pasión de la anarquía!

Saludos cordiales de vuestro compañero.

Luis Fabbri.

(1) Es necesario advertir que con todo esto yo no me refiero a cosas de aquí, y tanto menos a compañeros de tendencias distintas de la mía! He señalado ya (en mis artículos sobre la tolerancia), un hecho específico de intolerancia en el sentido supra indicado, del que yo mismo me hice culpable años hace en Italia. Me parece que ésta sea una prueba de que prefiero ver la viga que tengo en los ojos — cuando la veo — más bien que la paja en los ojos ajenos.

Debido al mucho material a que debíamos dar salida, hemos compaginado el número con lo que revelará una mayor actualidad, dejando para el próximo colaboraciones e informaciones internacionales, cuya urgencia no era tan importargable. Al mismo tiempo, con el cambio de compaginación que iniciamos desde este número, con lo que queremos dar al periódico movilidad y un mayor interés combatiente, esperamos que los camaradas todos, los que tengan algo que expresar en el sentido de la lucha y el proselitismo anárquico, cooperen desde ya con el envío de crónicas, impresiones locales o sugestiones propagandistas, a fin de enlazar en nuestras páginas el exponente fiel y combativo de la lucha anarquista directa. Nos esforzamos, pues, dentro de nuestras posibilidades, por mantener en un principio el presente formato e ir paulatinamente regularizando la base económica, con lo que haremos factibles iniciativas que más adelante, a medida que vayamos consolidando nuestra situación, expondremos a todos.

NO OLVIDEIS

que "La Antorcha" tiene a su cargo la atención y defensa de Alejandro Scartó y Simplicio de la Fuente, y el "Comité Pro Presos Sociales" la de Manuel Gómez Oliver, Pedro Mannina y Marino de la Fuente, los cinco camaradas pendientes de un fallo monstruoso.

Organizad actos por ellos, movilizad el sentimiento de ayuda en los trabajadores, interesad a todos en esta causa solidaria!

¡AYUDADLOS!

HOMBRES, HECHOS E IDEAS

ELISEO RECLUS.
BAKUNIN Y ELISEO RECLUS.
LA BELLEZA MORAL.
BREVE IDEARIO.
EL HOMBRE DE CIENCIA.
ENTRE EL PUEBLO.
LA COMMUNE.
EL COMBATIENTE.
CONCIENCIA Y CONDUCTA.
KROPOTKIN Y RECLUS.

ELISEO RECLÚS: el 15 de Marzo próximo pasado conmemoróse mundialmente el centenario del nacimiento de Jacobo Eliseo Reclús, el sabio anarquista, y, al decir de Kropotkin, el verdadero animador de "la anarquía abierta, consecuente, audaz y, por lo mismo, triunfante!" Dentro de poco, el 4 de Julio, se cumplirán los cinco lustros de su muerte. Entre estos dos aniversarios, damos esta página de viviente anarquía, que hemos ido extractando, en su mayor parte, de la lectura del sólido libro de Max Netlau.

■

BAKUNIN Y RECLUS: "... *los hermanos Reclús, dos sabios, y al mismo tiempo, los hombres más nobles, más desinteresados, más modestos, más puros y más religiosamente afectos a sus principios que yo he encontrado en mi vida. Si Mazzini los hubiera conocido como yo, quizá se habría convencido de que se puede ser profundamente religioso, profesando, no obstante, el ateísmo. Ambos han servido a la Commune. Ignoro lo que ha sido del mayor, pero sé que el más joven se halla en los pontones de Brest junto con millares de guardias nacionales prisioneros como él, ya los cuales sostiene con su inteligencia, siempre serena, su amor sin límites, y su admirable fuerza moral*".

"... *¡Tenemos, y yo sobre todo, tan pocos amigos franceses! Tú, Aleriní, Camet, he ahí todos! Ahí, preciso es que no olvide a ese excelente Eliseo Reclús que ha venido a verme hace tres o cuatro semanas, y con el cual me entiendo cada vez mejor. Este sí que es un hombre modelo, tan puro, tan noble, tan sencillo y modesto, tan olvidado de sí mismo. Quizá no tiene todo el diablo deseable en el cuerpo. Pero esto es una cuestión de temperamento y la muchacha más bella no puede dar más de lo que tiene (proverbio). Es un amigo valioso, muy seguro, muy serio, muy sincero y completamente nuestro*". — *De los manuscritos de Miguel Bakunin.*

■

LA BELLEZA MORAL: "Anoche di una conferencia sobre la "Anarquía" en la logia de los Amigos Filantrópicos. El público me ha parecido extrañado, pero muy simpático en el fondo: quizá he sembrado un pequeño grano de simiente. Al salir me preguntó una muchachita: "¿Y qué podemos hacer para fundarla?" "Amar, le respondí. Hay muchas maneras de amar. Todas son buenas". — **Reclús, a su hermana Luisa.**

"La vida es buena, puesto que uno aprende y se renueva y, sobre todo, porque uno ama. Yo me siento muy feliz poniendo de vez en cuando mi pensamiento sobre todos los que amo, incluso es inútil que piense en ellos de una manera consciente: ellos están ahí, me alumbran y llenan de júbilo, iluminan mi ser como un faro que alumbra todo el horizonte". ¡Nunca he sentido "desprecio por los hombres", ni siquiera cuando el exceso de virilidad juvenil me había llenado de presunción. La embriaguez causada por las mil locuras e impresiones entremezcladas me ha hecho desbarrar a menudo, hasta he podido desmoralizarme en apariencia, pero sólo en apariencia: las oscilaciones volvían a conducirme siempre al centro de gravedad que era "el violento amor" hacia los hombres". — **Reclús, a Clara Mennit.**

■

BREVE IDEARIO: Cuando se comienza a andar por el camino de las peticiones, ya muy difícil volver al camino de la revolución. — Reclús.

■

EL HOMBRE DE CIENCIA: No sólo me dirigí a los libros para conocer la tierra, sino a la tierra misma. Después de largas investigaciones en el polvo de las bibliotecas volví siempre a la gran fuente positiva y animé mi espíritu con el estudio directo de los fenómenos mismos. Puedo decir con el sentimiento del deber cumplido: para guardar la claridad de la mirada y la rectitud de mi pensamiento recorrí el mundo como hombre libre, contemplé la naturaleza con una mirada franca y a la vez orgullosa, recordando que la antigua Freya era al propio tiempo la diosa de la tierra y de la libertad". — **Eliseo Reclús, en "La Tierra".**

■

BREVE IDEARIO: El combate mismo nos da felicidad y amamos la vida. — Reclús.

■

ENTRE EL PUEBLO: "Por mi parte, soy gran partidario de las reuniones públicas. Algunas palabras groseras pronunciadas por hombres sin educación, frases incorrectas, exclamaciones insensatas, y gritos apasionados no me asustan, antes bien me agrada oirlas, pues lo que se halla en los espíritus debe salir lo más pronto posible. Además, si que decir tiene que la mayoría de los oradores se respetan y respetan a su público, y algunos de ellos tienen la elocuencia que parte del corazón o proviene de la sólida disensión de los hechos. En cuanto a los oyentes, yo los admiro: quieren aprender a toda costa. Apretados los unos contra los otros, respirando una atmósfera de sudor y de polvo, permanecen allí horas y horas con la esperanza de oír una palabra de justicia y de libertad, débiles compensaciones para las miserias de cada día. — **Eliseo Reclús, correspondencia.**

■

BREVE IDEARIO: No hay sólo un argumento, sino mil, tantos como arenas del mar. Todo es argumento, la vida y sus numerosas manifestaciones. — Reclús.

"Queremos permanecer pueblo, "muchedumbre vil", (vile multitude), rechazando desde el principio toda alianza con cualquier partido político y cerrándonos todos los caminos que conduzcan al Poder." — **Eliseo Reclús, en "Notre Programme", primer número de la revista "Le Travailleur", en 1877.**

LA COMMUNE: "Siempre me acordaré de aquellos hermosos momentos de la liberación. Había yo bajado de mi cuarto, situado en un alto piso en el barrio Latino, para trasladarme a aquel inmenso club al aire libre, que llenaba los bulevares de un extremo a otro de París: todas discutían sobre asuntos públicos, las cosas personales habían sido olvidadas; ya no se trataba de compra y venta, todos estaban dispuestos a lanzarse en cuerpo y alma en este porvenir, incluso los burgueses arrebatados por el fervor general. Veían dichosos como se abría un mundo nuevo. "¡La revolución social debe ser hecha, pues bien, hagámosla: que todo sea común, estamos diputados!" Existían los elementos de la revolución: se trataba simplemente de servirse de ellos. Por la noche, volvía a mi cuarto, me decía: "¡Cuán bella es la humanidad! ¡No se la conoce: se la ha calumniado constantemente!" Después vinieron las elecciones (26 de Marzo), los miembros de la Commune fueron elegidos, y la fuerza del sacrificio y el ahinco en la acción se extinguieron lentamente. Cada uno reanudó su actividad habitual y se dijo: "Ahora tenemos un gobierno honrado, dejémosle poner manos a la obra"... — **Eliseo Reclús, durante la Commune.**

■

BREVE IDEARIO: Hagamos sencillamente nuestra propaganda: los estallidos de bombas no impedirán que se nos escuche. — Reclús.

■

EL COMBATIENTE: Eliseo Reclús fué, durante las jornadas valerosas del 71 en París, un combatiente raso, un voluntario de día, como cuando, prisionero de los versalleses, caída la Commune, no pasó de las oscuras columnas, apretujadas por la derrota y la ofensa, de los prisioneros parisinos, surgidos de las grandes explanadas y las barricadas. La marcha de los prisioneros fué descripta de tal modo por su hermano Elías: "Me ruborizo de vergüenza y me estremezclo de cólera al enterarme de cómo han tratado a los prisioneros esos inmundos versalleses. Se les ha hecho desfilar por las calles de la capital rural y exhibirse ante el bello mundo de los paseos, a esos desgraciados, con sus vestidos desgarrados en la lucha, agotados por el insomnio, abrumados por una larga marcha a pleno sol, por la fatiga de varios días, por el dolor. Se les acogió con insultos, precipitándose sobre ellos para mirarlos procazmente, para lanzarles desde más cerca alguna burla infame. Entre ellos había heridos, algunos de los cuales sangraban aún — éstos recibían más maldiciones que los otros. Estos hombres tenían atadas las manos, y los petimetres que, la víspera, no se hubieran atrevido mirarles cara a cara, les escupían ahora contra la boca y los ojos, y las bellas damas golpeaban con sus sombrillas en esos rostros bañados por el sudor apagatísico. Entre estos prisioneros se hallaba el hombre que yo amo, estimo y respeto más en el mundo".

Después de haber pasado por cárceles, de sufrir las etapas dolorosas de la vida de prisionero, el 14 de Marzo de 1872, Eliseo entraba en Suiza, proscripto. Así escribía a su madre: "Acabo de pasar un año verdaderamente duro, que me espanta un poco cuando recuerdo todo lo que he debido sufrir: hambre, frío, falta de aire respirable, golpes, insultos, groserías de toda especie, especialmente de malos inauditos, dolores morales y sufrimientos físicos. Ahora, toda ha pasado para mí como un mal sueño, pero la pesadilla continúa aún para muchos de mis amigos: muchos de ellos valen más que yo, y, menos dichosos, sucumbirán probablemente a las penas. El recuerdo de estos amigos prisioneros me persigue siempre y me impide gozar de mi propia libertad".

La vida de prisionero de Reclús, fué admirable, ejemplar. Puso todo su amor, su bondad en educar y levantar a sus hermanos. La cárcel, como la lucha, anida horrores y defecciones. Cuando se le pidió que diera a publicidad sus "Experiencias de un prisionero", contestó, con una rectitud de conciencia no superada entre los revolucionarios: "Mis Experiencias" no pueden ser publicadas al menos en veinte años; es una relación íntima, y aquí y allá me veo arreglado a contar cosas que no nos hacen ningún honor. Pero todavía estamos en el período de la lucha y ante el enemigo común somos solidarios. Nunca diré públicamente nada malo sobre uno de los nuestros".

Cuando, finalmente, la jauría policíaca y periodística de París le acosaba en el extranjero, durante la época terrorista en Francia, Reclús escribió a Georges Lorand: "Permitidme saber (a los periódicos parisienses) por vuestro conducto, que, si se lanza una orden de arresto contra mí, no me valdré en favor mío de la circunstancia de que misiones serias me han traído a Bélgica. En tal caso abandonaría mi trabajo y comparecería ante los jueces, no para dar satisfacción a la jauría literaria, sino por un sentimiento de mi deber y de respeto hacia mis convicciones. No es que la cárcel me atraiga, pero también en la cárcel puedo terminar dignamente una vida que yo he honrada".

■

BREVE IDEARIO: Trabajad por vuestra parte, nosotros trabajaremos por la nuestra y arribaremos por dar cima a la obra. — Reclús.

■

CONCIENCIA Y CONDUCTA: "Y yo me pregunto: "¿Ha tenido razón o no?" Yo le concedo la razón. Como sabía, y sobre todo prácticamente, que la propiedad *es* colectiva, ha tomado su parte, no para sí aisladamente, sino para otros, y ha defendido su derecho de hombre cuando se le ha atacado... ¡La propiedad privada, he ahí el robo! Si un restituidor la toca animado del espíritu de justicia y solidaridad, nada tengo que decir contra esto. Yo mismo obro de otra manera por naturaleza, por costumbre, por tendencia personal. ¿Pero con qué derecho podría yo decir: "imitadme en el modo de proceder?" No me corresponde hablar como un "modelo". — **Reclús, ante el caso Duval.**

"No está mal que una voz nos recuerde a nosotros, moralistas y moralizadores, que también vivimos de robo y de rapiña y que, personalmente, todos tenemos que limpiarnos. Yo tomo tales observaciones, no como un insulto, sino como una lección a meditar. En la sociedad de injusticia y capricho en que vivimos, somos, a pesar nuestro, solidarios de todo el mal que se hace. Nuestra misión es intentar el saneamiento por la revolución: no hay otro camino". — **Reclús, en una réplica a Grave.**

"Cuando un hombre aislado, arrebatado por su cólera, se venga contra la sociedad que le ha educado, alimentado y aconsejado mal, ¿qué puedo decir yo? Esto es la resultante de horribles fuerzas, la consecuencia de pasiones fatales, la explosión de una justicia rudimentaria. Tomar partido contra el desgraciado para justificar así de una manera indirecta todo el sistema de injusticia y opresión que pesa sobre él y millones de semejantes, eso nunca". — **Reclús, en una carta a Heath.**

"En lo que a mí respecta, me cortaría la lengua antes de aullar con los lobos cuando pasan..."

"...Jamás mezclaré mi voz a los gritos de odio de hombres que ponen en movimiento ejércitos, policías, magistratura, clero y leyes para el mantenimiento de privilegios".

"Que, a pesar de los horrores de la guerra social, yo me pongo de parte de los anabaptistas, los "lacuner", los vencidos y oprimidos de todo nombre, de toda nación, de todo tiempo".

"¡Qué diablo! Se sufre con los que sufren! ¡Se lucha con los que luchan!" — **Reclús, en fragmentos de sus cartas.**

■

KROPOTKIN Y RECLUS: "Después, cuando el "Revolté" fué fundado en Ginebra, se adhirió a nosotros, identificándose pronto completamente con nuestro periódico. Con tal de ayudarnos no desdeñaba ninguno labor por insignificante que fuese. Y más tarde, cuando el movimiento anarquista tomó una forma más violenta, no se quedó parado en medio del camino, sino que aceptó todas las consecuencias. Supo odiar, como sabía amar, y odió al régimen burgués. También los movimientos en la región de Lyon y Montceau-les-Mines turieron toda su simpatía... Tan pronto como el "Revolté" se vió amenazado de persecución, Eliseo se puso enteramente a disposición de los amigos de Ginebra que mantuvieron el periódico en pié después de mi detención... El permaneció el "commun" que había sido siempre (es decir, el solidario de toda rebelión)". — *Pedro Kropotkin, en el artículo necrológico sobre Eliseo Reclús.*

Los Hechos del Mundo

El despertar de la conciencia hindú va concentrando la atención del mundo. Millares de nativos han tomado en sus manos la elaboración directa de la sal, lo que significa el desconocimiento del poderío inglés en la India. Ghandi es el gran animador de esta jornada. Podemos disentir con él en cuanto a los medios, pero no dejaremos de reconocer que hoy y en la India, en parte bajo su influencia, sin olvidar las circunstancias revolucionarias que se producirían sin él y aún contra él, pasando sobre sus métodos, Ghandi personifica en la hora actual una gran corriente de sacudimiento colectivo en la India milenaria y una epopeya cuyos resultados y consecuencias ulteriores aún son incalculables, ni podemos predecir. Acaso, el movimiento y la austera figura de Ghandi tiene, históricamente, gran similitud con los sacudimientos que iniciaron en el valle de Josafat la era cristiana y el jefe espiritual hindú, aún por sus mismas limitaciones tiene gran parentesco con quien predicó el desconocimiento del César por la no violencia y acompañó a su pueblo judío a orillas del mar para obtener, sin la efigie del amo imperial, la legendaria multiplicación de los peces. Como todo gran acontecimiento histórico, este del despertar de la India, cuna de civilizaciones y de cultura, aparece en sus prolegómenos un tanto confuso, con indudables influencias místicas, pero poco a poco vamos obteniendo su experiencia y alcanzamos el conocimiento de su gran fuerza. El caudillo hindú no ha pasado todavía ni dicho su última palabra. Está en su ascenso. Como toda gran personalidad mística recién empieza a hablar para su pueblo, en los hechos. Esperamos que a dos mil años del caudillo de Galilea, esta vez el pueblo sea una revelación de conciencia y de fuerzas revolucionarias. Entonces, para confirmar la expresión clásica, la luz vendrá de Oriente.

El gobierno laborista inglés no quiere dar a la India las libertades que demanda. Las negociaciones entre el virrey inglés y los representantes del pueblo hindú han fracasado, y el Congreso Nacional Hindú acordó casi por unanimidad combatir por todos los medios hasta conseguir la plena independencia de India. Ganghi presentó una resolución que fué adoptada por el Congreso. Los medios aceptados son:

1. Boicot de todos los cuerpos legislativos.
2. Negativa a pagar contribuciones.
3. Boicot de los tribunales.
4. Desobediencia a las leyes.

Todos estos puntos, que más o menos, coinciden con la doctrina de Tolstoi, son inmediatamente aplicados. La realización del 1er. punto es ya un hecho por la dimisión de todos los miembros elegidos de los cuerpos legislativos. Este gesto ha sido efectuado también por la mitad de los miembros designados por decreto. Se espera la declaración de un boicot contra todos los que colaboren con el gobierno.

El punto 2o. es puesto en práctica hasta por las aldeas. Ya antes de la celebración del Congreso, numerosas aldeas habían pedido se negara el pago de tributos. Esta acción crea grandes dificultades a los ingleses, ya que la fuerza poco podrá ayudarles en este caso. En India hay cerca de 750.000 pueblos y aldeas, y el ejército sólo asciende a 360.000 hombres. Gandhi ha declarado que no se aceptará ningún compromiso, y que sólo cesará la lucha con la declaración de la independencia de la India. El espera que el conflicto se resolverá pacíficamente. El entusiasmo entre la población hindú es grande. Si hubiera derramamiento de sangre, la responsabilidad caerá sobre el gobierno inglés.

La lucha por la independencia tiene lugar también en las aldeas más insignificantes. Se forman Comités de aldea (Panchayats), los cuales toman en sus manos la defensa, independizando así a los pueblos de la policía. Para excluir a los tribunales, los conflictos son resueltos ante un Comité jurídico en las aldeas. Los Comités de aldea realizan un boicot eficaz contra las mercancías británicas y proyectan la independencia económica de la aldea mediante la instauración del "Swadeshi".

Los métodos bolchevistas, que hasta ahora han sido muy propagados, pasan a segundo término ante los métodos de lucha antes citados.

Por otra parte las ideas anarquistas ocupan un lugar preferente. Periódicos y revistas consagran atención a las ideas de Kropotkin, que son consideradas como practicables para India. La revista "Rajasthan Sandesh" publica un número especial dedicado a los jóvenes en lengua hindú (la más extendida) con el llamamiento de Kropotkin a los jóvenes. También un gran diario de Calcuta ha escrito sobre la inutilidad de los métodos políticos y la necesidad de la acción directa para la liberación de la clase obrera.

Si el movimiento continúa como hasta aquí, es de esperar un triunfo de las ideas antiestatales. — Andusala. (Del Boletín A. I. T.)

■

La sal, como los tejidos y cuanto se hace necesario a la vida económica del pueblo hindú, obtenida la liberación de las conciencias al poderío inglés, se elaboran hoy, aun cuando no en todas las vastas capas de la población, sino en los primeros millares de voluntarios de esta cruzada, sin el estipendio de las gabelas de los amos rubios. A orillas del mar, en las playas de Deby, Ghandi, después de una marcha heroica a través de las aldeas — "si no venzo, buscaré la muerte", — fué el primer desconocedor del impuesto y el aparato económico del colonismo británico. No intentó burlar la ley, ni oponer a ella otra sistematización económica, estado o concepción de lucha política: la ha desconocido. Esta es la gran significación que a ojos del mundo inaugura Ghandi con su actitud. Cuando las masas, sojuzgadas y extenuadas por la explotación sin límites del imperio y el capitalismo británicos, habían llegado al límite de su agonía como pueblo, el acto de desobediencia civil las vuelve a la reconquista de sus derechos y sus riquezas. Gran enseñanza entraña esto, fuera de las naturales limitaciones de su origen, para todos los proletarios del mundo, los extenuados por la explotación de todos los amos, los patrones y los dueños del pan, el vestido y la casa. Pensamos que el acto de Ghandi no ha de quedar como un simple simbolismo, sino como un hecho de insurrección práctica extendido a todo el pueblo. Hasta desconocer la ley: allí, cerca nuestro, a orillas del mar, o en las entrañas de la tierra, o en los grandes almacenes, tal como el aire que respiramos y el sol que nos vivifica, están al alcance de nuestras manos riquezas que nos pertenecen y que sólo nuestra obediencia ante la ley hacíalas cosas fabulosas de alcanzar un día. Extendamos un pensamiento social a todo esto y la insurrección es un hecho. Ghandi, por lo menos, nos ha enseñado que el temor a la ley es una mentira...

Ghandi es conocido en todo el mundo como antimilitarista y pacifista consecuente. Pero desgraciadamente tenemos que decir que no es ni fué nunca consecuente. Su pacifismo a medias ha servido hoy este interés y mañana aquel otro, de ahí su inutilidad e ineficacia. Aunque se opone violentamente a la violencia en general, se opone con mucha mayor fuerza a la liberación de las masas de la violencia que las oprime que a la violencia de los gobiernos. El no cree que la violencia establecida por los gobiernos haga necesaria a su tiempo la violencia del pueblo. Mientras